



Proceso diagnóstico

En el servicio de urgencias del hospital, una psiquiatra habló con Luis y después con su familia durante un buen rato. Después, les explicaron que los síntomas de Luis hacían sospechar un trastorno mental que mejoraría con los medicamentos adecuados, aunque el diagnóstico definitivo llevaría un tiempo pues debía de hacerse con prudencia.

Seguro que ni siquiera tu mejor amigo te contó toda su vida el primer día que os conocisteis. Pues aquí ocurre igual: el profesional debe establecer una relación de confianza con la persona que acude a la consulta. Sólo así se podrá obtener la información necesaria (del paciente y de sus familiares) para elaborar la historia clínica (eso que los médicos escriben en unos papeles o en el ordenador, una especie de resumen de lo que pasa) y recomendar un tratamiento.

El **diagnóstico** se basa en los síntomas (lo que la persona dice que le pasa) y en los signos (lo que el médico observa). La entrevista que realiza el especialista es la técnica esencial para establecer el diagnóstico en medicina y, sobre todo, en psiquiatría. Cuando estás enfermo, el médico te pregunta qué te pasa, dónde te duele, desde cuándo, y a qué crees que es debido. Pero si no te duele en ningún sitio en particular, esto parece algo más complicado, ¿no?

Al principio lo más frecuente es que las personas afectadas no crean estar enfermas y desconfíen de todo, así que no tiene ningún sentido discutir sobre su salud mental. Porque, como luego veremos, no pueden evitar sentir, percibir, pensar y actuar en un mundo diferente que para ellos en esos momentos es real. No se trata de negarles lo que están diciendo, pero tampoco de darles la razón ni de decirles que se está de acuerdo con todo lo que dicen, aunque en ese momento no lo puedan entender o no lo acepten. Se trata de que se sientan comprendidos y no juzgados o sometidos a un interrogatorio, de forma que se pueda ir creando ese vínculo de confianza.

Hay que tener en cuenta que el diagnóstico no es un acto sino un proceso: suele hacerse transcurrido un tiempo. Existen distintos tipos de enfermedades que pueden tener síntomas parecidos y, por lo tanto, hay que descartarlas.

Así que llegar a un diagnóstico puede llevar varios días (a veces incluso meses) porque casi siempre es necesario un tiempo de observación y de espera de respuesta al tratamiento. La clave suele ser cómo va dando la cara la enfermedad a lo largo del tiempo (igual que no todos los catarros son catarros y muchos luego resultan ser alergias).

A diferencia de lo que sucede con otras enfermedades (por ejemplo: tienes anemia cuando tus glóbulos rojos están por debajo de un determinado nivel en un análisis de sangre), a día de hoy no existe ninguna prueba médica cuyo resultado positivo asegure el diagnóstico de ningún trastorno mental (como, por ejemplo, la esquizofrenia) o el negativo lo excluya. Ni análisis, radiografías o test que puedan hacerse, ni nada físico que se pueda identificar, ver o medir.